

JOAN FERRAN: «La ciudad cambió más rápido de lo que percibíamos»

ÀLEX GUBERN | BARCELONA

ABC, 24.10.08

Además de ceder el relevo a Carles Martí, Joan Ferran deja su puesto como primer secretario de la Federación de Barcelona del PSC con una ponencia de contenido autocrítico.

-La ponencia certifica que el «modelo Barcelona» fenece en 2004. Desde ese año, también antes, el Ayuntamiento está lento, falto de reacción ante nuevos fenómenos sociales.

-Es cierto. Detectamos que se producía un cambio en Barcelona ya con anterioridad, pero ese cambio se producía a una velocidad superior de la que el Consistorio y el PSC percibían.

-El Fórum 2004 fue un ejemplo de ese divorcio.

-El Fórum fue espectacular en cuanto a transformación urbanística, pero como acontecimiento fracasó. En cambio, acertamos en otros proyectos, como en el 22@.

-Con el debate del civismo, el Ayuntamiento va a remolque, arrastrado por los medios.

-Es cierto, nos costó coger el ritmo. Después, en el primer año de mandato llega la sucesión de crisis: apagón, sequía, Cercanías, la marcha de ERC... Desde el verano, sin embargo, las cosas se reconducen: llegamos a acuerdos con ERC, se lanzan proyectos como el de la reforma de la Diagonal... Las cosas se hacen mejor.

-En verano las encuestas ponían a Trias como figura más valorada, por delante de Hereu.

-Mire, en el mandato anterior ya pasamos por momentos malos. Un primer año siempre es difícil: no hay obra que enseñar y encima las circunstancias han sido adversas. Esto genera incertidumbre, inestabilidad y contradicción.

-A Hereu tampoco se le ha visto enfrentarse al resto de administraciones.

-No es cierto, lo que no ha hecho es buscar la confrontación estridente, quizás útil para una popularidad rápida pero menos eficaz para los intereses de la ciudad. Es una insistencia callada y efectiva.

-¿Qué importancia tendrá el congreso de la Federación?

-Servirá para certificar un cambio en el Ayuntamiento. Sin menospreciar la etapa anterior, centrada en los grandes acontecimientos, vamos hacia la micropolítica, a reforzar las políticas de cohesión social.

-¿La búsqueda de la cohesión social no se da por descontada en un gobierno socialista?

-Sí en el discurso, no en su aplicación práctica. Nadie podía imaginar hace unos años que recibiríamos la inmigración que ha llegado. Y eso hay que gestionarlo sin conflictos, algo que ahora, con crisis económica, se hace más difícil.

-Hay desencanto en Barcelona, cierto decaimiento colectivo.

-Es hasta normal. Llevamos un ciclo de cinco convocatorias en urnas en pocos años, una saturación que se suma a las distintas crisis.

-Ahora que se habla de sociovergencia, ¿es posible en Barcelona?

-El esquema de tripartito y ahora bipartito ha funcionado. El balance global es muy positivo. En cambio nos hacen mucho miedo ciertos planteamientos que vienen de CiU, por no hablar de los del PP.

-El congreso sí certifica que el partido ha tomado definitivamente las riendas del Ayuntamiento, a diferencia de épocas pasadas.

-No hay una partidización del Ayuntamiento. En los últimos años se han limado las diferencias, y han acabado por converger unas líneas que discurrían en paralelo pero vivían en mundos no exactos.